

sar mejor la veracidad de las tradiciones incaicas que ambos transmitieron. En alguna parte se comprobará la pasión de Sarmiento o su concepto extremadamente duro y bélico del Imperio y se recogerá la versión más flexible y comprensiva de Molina, sin restarle por cierto a la evocación histórica del Incario, la nota de soberbia y grandeza que recogieron en el Cuzco de la propia nobleza cuzqueña los cronistas toledanos.

El mérito esencial de la publicación de Jijón y Caamaño es el de acercarnos a la propia obra de Cabello Balboa, en su texto castellano nativo. Algunos errores y confusiones de la traducción francesa se puen ahora de relieve. En cambio el enorme peso muerto de erudición que representan los capítulos sobre el origen del hombre y del americano y las largas e indigestas enumeraciones de hechos históricos europeos de papas o reyes medioevales españoles o emperadores bizantinos, por su inocuidad y falta de originalidad, al lado de la revelación incaica, justifican en algo el gesto de concisión y de buen gusto del francés Ternaux Compans al suprimirlos en su manuable y álgida versión.

Raúl Porras Barrenechea

BIOGRAFÍA DE GARCILASO

“EL INCA GARCILASO”, por Aurelio Miró Quesada Sosa.—Publicado por las Empresas Eléctricas Asociadas.—Lima, 1945.

He aquí la historia del primogénito mestizo del Perú. Del cuzqueño imperial, de melancólicas reminiscencias, ensamblado al europeo renacentista, al hijodalgo castellano, paladín de espada y pluma.

Tiene este gratísimo libro de Aurelio Miró Quesada, entre sus muchas virtudes, una cual es la de haber logrado presentar un panorama integral y pleno de cohesión de la vida del Inca Garcilaso. Múltiples son los trabajos consagrados al estudio de nuestra primera figura literaria. Desde las búsquedas fructíferas de Ricardo Gómez y Sánchez y Manuel Gonzales de la Rosa, hasta el sendero definitivo que, sobre el cronista, trazó José de la Riva Agüero.

Aurelio Miró Quesada conduce al lector en las primeras páginas de su libro en un recorrido, sangre arriba, por los antecesores de Garcilaso. En esta ruta retrospectiva encontramos, como sólidos pilares, los nombres de Jorge Manrique, el creador de las Coplas serenas y profundas; del Marqués de Santillana, trovador amable de Letrillas y Canciones; y el de su homónimo Garcilaso de la Vega, amante nos-

tálgico de doña Isabel Freire y brioso asaltante de la Torre de Muy. Provenía, pues, la sangre de Garcilaso de caudaloso hontanar de vocación por las letras.

Se siguen después en este libro los amores del Capitán Garcilaso de la Vega con aquella Ñusta incaica que al decir de Riva Agüero era "una de las tímidas flores indias que solazaron a los fieros castellanos". Fruto de este amor fué el niño Gómez Suárez de Figueroa, llamado así "en recuerdo de algunos de sus esclarecidos ascendientes".

La vida del Inca en el Cuzco es seguida entre los riesgos de las epopéyicas guerras civiles. Epoca tremenda, de vida ecuestre para los audaces conquistadores del Perú. El devenir de sus años en el Cuzco se sucede así en un marco de fiereza y de pasión; y algo más, de recuerdos que han de ser fundamentales en su vida espiritual futura.

Asistimos luego al viaje de Garcilaso a España. Poco después de haber cumplido los 20 años parte el joven mestizo. Con particular interés se acompaña al viajero en su itinerario iniciado "por la cuesta de Carmenca", continuado con su embarco en el Callao, hasta su llegada a la Península por Sevilla.

Sus correrías en la Corte en pos de recompensas por los servicios prestados por su padre a la Corona en las tierras del Perú y el fracaso de estas gestiones, debido a una malhadada, aunque justiciera intervención del licenciado Lope García de Castro, ocupan las siguientes páginas del libro. Este incidente, aunque desdichado en su apariencia, creo que a la postre actuó más bien en provecho de la formación del joven Garcilaso, pues le permitió forjar su espíritu en empresas de guerra y en andanzas de soldado que le pusieron en contacto con las fluctuaciones del espíritu europeo y renacentista de su tiempo.

Si los menesteres de soldado concurren a despertar la inquietud intelectual de Garcilaso, su sosegada vida en el retiro cordobés de Montilla hizo tangible su inclinación por las letras.

"Sophía:—Quién no conoce lo hermoso y lo feo?

"Philón:—Quienquiera conoce lo hermoso, pero pocos conocen que es la cosa por la cual todas las cosas hermosas son hermosas, que llaman hermosura".

Pasajes como este impulsaron sin duda a Garcilaso a traducir del toscano los "Diálogos de Amor", de León Hebrero. Esta búsqueda de la belleza y una inquietud de amor alentadas por un afán de equilibrio vital típicamente renacentista, elementos estos que constituyen el meollo de las ideas del neoplatónico judío de Nápoles, coadyuvaron, seguramente, en el Inca Garcilaso para traducir los Diálogos. El ca-

pítulo referente a esta Traducción está llevado en la obra de Miró Quesada con particular certeza, pues, además de ofrecer información sobre León Hebrero ensaya una interpretación de su actitud intelectual.

Continuando con el desarrollo del estudio encontramos a Garcilaso pasando penurias económicas y haciendo acopio de datos para la redacción de "La Florida". En dichas andanzas y sinsabores surge una curiosa relación con el poeta don Luis de Góngora. Una vinculación económica, la venta de unos censos. Paradójica concurrencia de voluntades en tan menguado asunto de quienes mayor habrían tenido para cambiar opiniones sobre las cosas del espíritu.

Con "La Florida", se aúnan en Garcilaso una decidida vocación por los temas de historia y un elegante enseñoreamiento de la forma literaria. Ambas virtudes, perfectamente definidas en "La Florida del Inca", se presentan en toda su sazón en los "Comentarios Reales".

Al estudio de estas obras, así como también a la segunda parte de los Comentarios, es decir, "La Historia General del Perú", dedica Aurelio Miró Quesada jugosas páginas de su estudio. Marginando impresiones, relacionando autores e interpretando pasajes nos ofrece Miró Quesada un atrayente panorama de las creaciones cardinales del Inca Garcilaso.

Con una exaltación postrera de la personalidad del Inca, tanto en su vertiente intelectual, como en su afirmativa actitud de mestizo de sangre y magín, concluye el doctor Miró Quesada su valioso trabajo, nueva y obligada posada de todo aquel que ansíe recorrer la bibliografía relativa a Garcilaso.

Dos importantes apéndices referentes al Testamento de la madre del cronista, a los familiares y a su posible descendencia, aparte de otras interesantes notas completan este libro sobre Garcilaso. Garcilaso, dulce y sereno, cuyas obras tienen —como anota Raúl Porras— suprema jerarquía "por la sugestión de patria y libertad" y "valen sobre todo porque son el anuncio y la promesa de una nacionalidad".

Carlos García Bedoya Z.

INTERPRETACION DE GARCILASO

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA (1539-1616). Lima, 1946. Por Raúl Porras Barrenechea.

El A. viene preparando una obra importante sobre **Los Cronistas de la Conquista del Perú**. Ya ha dado a conocer algunos capítulos, al